

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**  
**FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE**  
**ESCUELA DE POSGRADO**



**TRABAJO DE POSGRADO**

“DRAMATURGIA ESCRITA POR MUJERES EN EL SALVADOR EN EL PRIMER  
CUARTO DEL SIGLO XXI”

**PARA OPTAR AL GRADO DE**  
MAESTRA EN ESTUDIOS DE CULTURA, OPCIÓN LITERATURA

**PRESENTADO POR**  
LICENCIADA JORGELINA ELIZABETH CERRITOS CHACÓN

**DOCENTE ASESOR**  
DOCTOR JUAN ELIAZAR RIVERA PORTILLO

**NOVIEMBRE, 2025**  
SANTA ANA, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**

**AUTORIDADES**



ING. JUAN ROSA QUINTANILLA QUINTANILLA

**RECTOR**

DRA. EVELYN BEATRIZ FARFÁN

**VICERRECTORA ACADÉMICA**

M.Sc. ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

**VICERRECTOR ADMINISTRATIVO**

LICDO. PEDRO ROSALÍO ESCOBAR CASTANEDA

**SECRETARIO GENERAL**

LICDA. ANA RUTH AVELAR VALLADARES

**DEFENSORA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS**

LICDO. CARLOS AMILCAR SERRANO RIVERA

**FISCAL GENERAL**

**FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE**

**AUTORIDADES**



M.Ed. ROBERTO CARLOS SIGÜENZA CAMPOS

**DECANO**

DR. JOSÉ GUILLERMO GARCÍA ACOSTA

**VICEDECANO**

LICDO. JAIME ERNESTO SERMEÑO DE LA PEÑA

**SECRETARIO**

M.Ed. MIGUEL ANGEL CRUZ

**DIRECTOR DE LA ESCUELA DE POSGRADO**

## ÍNDICE

RESUMEN .....	vi
INTRODUCCIÓN .....	vii
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
1.1 Situación del problema .....	9
1.2 Preguntas de investigación.....	10
1.3 Objetivos de investigación.....	10
1.3.1 Objetivo general: .....	10
1.3.2 Objetivos específicos: .....	10
1.4 Justificación .....	11
1.5 Límites y alcances.....	13
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	14
2.1 La historiografía literaria .....	14
2.2 Las historiografías literarias en El Salvador.....	16
2.3. La literatura dramática en la historiografía literaria de El Salvador.....	18
2.4 Desarrollo de la dramaturgia escrita por mujeres en América Central.....	21
2.5 Origen y evolución de su dramaturgia salvadoreña.....	25
2.5.1 Los juegos florales .....	28
2.5.2 Didascalia.....	31
CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO .....	33
3.1 Enfoque de la investigación.....	33
3.2 Diseño de la investigación .....	33
3.3 Tipo de estudio.....	34
3.4 Técnicas e instrumentos.....	36
3.5 Viabilidad.....	36
CAPÍTULO IV: MARCO ANALITICO.....	38
4.1 Dramaturgas consolidadas .....	38
4.1.1 Jennifer Valiente .....	39
4.1.2 Lorena Juárez Saavedra.....	40
4.2 Autoras provenientes de otros campos del teatro o de la literatura.....	42
4.2.1 Carmen González Huguet .....	42
4.2.2 Dinora Alfaro .....	43

4.2.3 Rosario Ríos .....	44
4.2.4 Emmety Pleitez .....	44
4.2.5 Alejandra Nolasco .....	45
4.3 Autoras emergentes.....	46
4.3.1 Nery Asunción Canizález de Solito .....	46
4.3.2 Rocío Elizabeth Linares .....	46
4.3.3. Alisson Sánchez López .....	46
4.3.4 Autoras formadas en Didascalia.....	47
CONCLUSIONES.....	51
REFERENCIAS .....	53

## RESUMEN

Este trabajo examina la historia reciente de la literatura dramática escrita por mujeres en El Salvador. Las relaciones de poder implicadas en la posible canonización de la escritura femenina, así como el acceso a la difusión de las obras producidas por mujeres, constituyen parte esencial de la reflexión desarrollada en esta investigación. La literatura dramática se configura, sin duda, como un medio privilegiado para evidenciar la búsqueda de formas y contenidos emprendida por las autoras de este género. Estas búsquedas están realizando en los últimos veinticinco años del devenir literario y teatral de El Salvador.

El análisis realizado permitió comprender con mayor claridad el rumbo que está tomando la dramaturgia escrita por mujeres en El Salvador. En este sentido, consideramos que este esfuerzo traza un camino que podrá orientar futuras investigaciones sobre el tema.

**Palabras claves:** Dramaturgia, historiografía, literatura escrita por mujeres.

## INTRODUCCIÓN

La investigación histórica ha constituido una herramienta fundamental para comprender con mayor profundidad las sociedades antiguas. En consecuencia, el relato histórico debe concebirse como un recurso que permite analizar la evolución de las distintas comunidades humanas. En este marco, el estudio *Dramaturgia escrita por mujeres en El Salvador en el primer cuarto del siglo XX* es el resultado de una exhaustiva investigación bibliográfica, cuyo propósito es desentrañar las formas utilizadas y contenidos abordados por las escritoras salvadoreñas en los primeros años del siglo XXI.

El desarrollo de este proceso investigativo implicó la revisión de fuentes primarias, entre ellas las historiografías de la literatura salvadoreña elaboradas hasta la fecha, la lectura de las piezas dramáticas producidas en el período de interés y la realización de entrevistas con las autoras comprendidas en dicho contexto.

Este trabajo permitió aproximarse a los fundamentos teóricos de la historiografía literaria y de la teoría del canon, los cuales complementan el ejercicio de la labor historiográfica. Dicho sustento teórico posibilitó la lectura de los textos literarios desde una perspectiva que favorece la comprensión de la sociedad en la que fueron concebidos. Asimismo, facilitó el análisis de las relaciones entre la forma de las obras estudiadas y los contenidos que estas abordan. De esta manera, se logró una lectura integral de los motivos y funciones que la escritura dramática cumple en la sociedad salvadoreña contemporánea.

Este trabajo se organiza de la siguiente manera: inicia con un resumen en el que se sintetiza el contenido de la investigación. En el capítulo titulado “Planteamiento del problema” se delimita el tema propuesto para el estudio, se formulan los objetivos y las preguntas que guiaron el desarrollo del trabajo académico hasta su conclusión. Posteriormente, en la sección de justificación se exponen las razones que fundamentan la pertinencia de la investigación. La última parte de este capítulo corresponde al método, apartado en el que se describe el tipo y diseño de la investigación, los instrumentos empleados, el plan de análisis y el programa seguido para examinar los resultados; finalmente, se define la muestra utilizada.

El capítulo dos, denominado “Marco teórico”, reviste especial importancia, pues presenta los antecedentes de la investigación y orienta el camino metodológico seguido a lo largo del proceso investigativo. Este apartado permitió obtener un panorama de lo que se ha estudiado

hasta el momento en relación a la literatura dramática salvadoreña en general, y la escrita por mujeres en particular.

En el capítulo tres, referido al “Diseño metodológico”, expone el enfoque de la investigación, así como las técnicas e instrumentos empleados en su desarrollo. Además, se presenta la viabilidad del estudio, lo que permite valorar la pertinencia y factibilidad del proceso investigativo.

Por último, el capítulo cuatro, titulado “Marco analítico”, propone una taxonomía destinada a ordenar la producción dramática de las mujeres en El Salvador, la cual se aplicó al análisis de la producción identificada en los últimos veinticinco años. Posteriormente, se presentan las conclusiones y se incluye la bibliografía consultada durante la realización de la investigación.

## CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

### 1.1 Situación del problema

La dramaturgia, como uno de los géneros mayores de la literatura, constituye un testimonio de nuestro tránsito por el tiempo y de la sociedad en la que se desarrolla. Sin embargo, tras la revisión realizada en el marco de la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana, se constató que en la historiografía literaria centroamericana y salvadoreña no existen referencias significativas que documenten de manera sistemática el desarrollo de la dramaturgia. Los estudios y análisis se han concentrado principalmente en la narrativa y, en menor medida, en la poesía, invisibilizando así la producción dramática dentro de la tradición literaria nacional.

Los trabajos consultados durante la revisión bibliográfica constituyen documentos históricos imprescindibles para comprender la evolución de la literatura salvadoreña; no obstante, dedican escasa o nula atención a la dramaturgia. En los títulos de Toruño, Gallegos Valdés y Landarech se incluye únicamente un breve capítulo que recorre la historia del género dramático desde la época prehispánica y colonial hasta mediados del siglo XX, sin la profundidad teórica y crítica otorgada a otros géneros. En el caso de *La República de El Salvador* y el tomo I de María B. de Membreño, no se registra ninguna alusión al género dramático.

Esta limitada atención refleja cómo, en su momento, el incipiente desarrollo de la dramaturgia no ocupaba un lugar central en la crítica, la academia ni en el imaginario cultural. A ello se suma la doble función de la dramaturgia: como literatura dramática y como hecho escénico, problematizándola como objeto de estudio. Con frecuencia, su dimensión teatral la excluye de la mirada de los literatos, marginándola tanto del campo de estudio literario como del ámbito editorial. En los espacios de análisis, coloquios y debates, suele obviarse su valor como literatura, bajo la premisa de que la dramaturgia no se escribe para ser leída. Paradójicamente, en los espacios teatrales se valora únicamente por su finalidad representacional, es decir, cuando deja de ser literatura para convertirse en teatro. Esta situación coloca a la dramaturgia en un punto ciego tanto para los estudios literarios como para los estudios escénicos.

Incluso en artículos más recientes sobre la historia literaria salvadoreña y su desarrollo desde la segunda mitad del siglo XX hasta los inicios del XXI, la dramaturgia continúa ausente. En este panorama bibliográfico limitado, la presencia de autoras dramáticas durante el siglo XX es prácticamente inexistente. No es sino hasta la primera década del siglo XXI cuando comienzan a surgir en El Salvador mujeres que hacen de la dramaturgia una forma de expresión literaria.

Se vuelve, por tanto, imprescindible investigar la dramaturgia escrita por mujeres a partir del siglo XXI, con el fin de actualizar el recorrido histórico del género en El Salvador y, principalmente, visibilizar y comprender el surgimiento de una propuesta dramático-literaria escrita por mujeres en nuestro país,

## **1.2 Preguntas de investigación**

- ¿Cuál es la propuesta dramática y literaria en cuento a forma y contenido en las obras escritas por mujeres en El Salvador entre 2000-2025?
- ¿Qué condiciones teatrales existen actualmente en El Salvador para estimular el crecimiento y permanencia del movimiento de autoras dramáticas durante el primer cuadro de siglo XXI?

## **1.3 Objetivos de investigación**

### **1.3.1 Objetivo general:**

- Sistematizar la dramaturgia escrita por mujeres en El Salvador durante el primer cuarto del siglo XXI.

### **1.3.2 Objetivos específicos:**

- Identificar las autoras que han escrito textos dramáticos en El Salvador durante el primer cuarto del siglo XXI.
- Caracterizar la propuesta dramática de las autoras salvadoreñas del primer cuarto del siglo XXI, considerando tanto su forma como su contenido.

#### **1.4 Justificación**

El acceso de las mujeres a los espacios escénicos y autorales en el desarrollo del teatro occidental ha estado marcado por siglos de exclusión y resistencia. En consecuencia, durante largos períodos en la historia del teatro, los personajes femeninos fueron interpretados por hombres, antes de que las mujeres logaran consolidarse como actrices. Aunque en la actualidad no existen prohibiciones formales que impidan a las mujeres desempeñarse como dramaturgas, actrices o directoras, la persistencia de estructuras patriarcales en este campo literario ha dificultado su reconocimiento y consolidación como autoras. No es sino hasta el siglo XX cuando, en América Latina, se observa un florecimiento de dramaturgas que, desde la escritura, reclaman su espacio en la escena cultural.

El género dramático suele ser el gran ausente en las historiografías literarias debido a la idea generalizada de que su función performática prevalece sobre el texto escrito. Esta percepción ha contribuido a su exclusión tanto de los estudios historiográficos como del interés editorial para su publicación. A diferencia de la narrativa —novela y cuento— o la poesía, la producción de obras dramáticas no han sido publicadas ni conservadas con el mismo rigor que la producción de los géneros antes mencionados, especialmente en contextos latinoamericanos. Esta situación ha dificultado su inclusión en estudios históricos que dependen de fuentes primarias accesibles y sistematizadas.

A esta omisión estructural se suma la invisibilización de la mujer en las historiografías literarias, resultado de una serie de factores culturales y simbólicos que han operado durante siglos. Las historias literarias han sido escritas mayoritariamente por hombres, desde una perspectiva androcéntrica que ha privilegiado determinados géneros, estilos y temáticas asociadas a lo masculino, excluyendo o minimizando las contribuciones femeninas. Incluso cuando las mujeres lograban publicar, sus obras eran con frecuencia consideradas menores, lo que impedía su inclusión en el canon o en estudios académicos de relevancia.

Las editoriales, que, como se ha mencionado, muestran escaso interés en la publicación de dramaturgia, son aún más reticentes a difundir obras escritas por mujeres, limitando su visibilidad y su preservación en archivos y bibliotecas. La célebre frase de Virginia Woolf —“Durante la mayor parte de la historia, Anónimo era una mujer”— sintetiza el silenciamiento sistemático que ha sufrido la voz femenina en la literatura.

En la primera década del siglo XXI surge en el escenario dramático salvadoreño un grupo de mujeres que hacen de la dramaturgia su forma de expresión literaria. Por consiguiente, se vuelve imprescindible visibilizar su producción en las historiografías literarias, no solo como un acto de justicia académica, sino como una necesidad imperativa para reconfigurar el modo en que concebimos la literatura dentro del campo de los estudios culturales.

Por tal motivo, emprender este proceso de sistematización y análisis de la dramaturgia escrita por mujeres en El Salvador durante el primer cuarto del siglo XXI resultó fundamental, no solo para actualizar el registro histórico de esta manifestación artística, sino también para comprender y visibilizar una propuesta estética y discursiva que contribuirá a redefinir el imaginario literario nacional.

Cualquier intento serio de reconstrucción de la historiografía literaria salvadoreña permanecerá incompleto si continúa omitiendo el género dramático y las voces de las autoras que lo han nutrido. De igual modo, la historiografía del teatro en El Salvador no podrá considerarse integral si no reconoce la riqueza textual, simbólica y política que encierra la dramaturgia contemporánea escrita por mujeres.

En ese sentido, resulta fundamental conocer y comprender los discursos que atraviesan la literatura dramática salvadoreña, en los cuales se manifiestan, sin lugar a dudas, las condiciones sociales, políticas y culturales en las que se originan.

El género dramático no solo ha sido el menos cultivado en El Salvador, sino que, además, ha permanecido casi exclusivamente en manos masculinas desde la fundación de la república. No es sino hasta las primeras décadas del siglo XXI cuando escritoras y artistas del teatro comienzan a apropiarse de la palabra dramática de manera sistemática y constante, tanto en el papel como en la escena.

Antes del siglo XXI, *La balada de Anastasio Aquino* (1978) escrita por Matilde Elena López, constituía el único referente conocido de dramaturgia escrita por mujeres en El Salvador.

Pleitez Vela (2011) concluye su investigación historiográfica llamando a las instituciones de educación superior, culturales, gubernamentales o privadas para que se interesen en aportar en la construcción de los estudios literarios salvadoreños; pero, sobre todo, enfatiza que “es importante ahondar en la historiografía de la dramaturgia salvadoreña” (p. 328).

Por todo lo anteriormente expuesto, era imprescindible investigar la dramaturgia escrita por mujeres en El Salvador durante el primer cuarto del siglo XXI, con el propósito de actualizar el recorrido histórico de este género y, sobre todo, de comprender y visibilizar el surgimiento de una propuesta dramático-literaria femenina, sus autoras y los discursos que se manifiestan en sus obras. El estado actual del drama en El Salvador no se limita a la aparición de nuevos nombres de escritoras, escritores y títulos de textos; es necesario considerar las condiciones extraliterarias que favorecen o dificultan la producción dramática.

Solo a partir de este análisis es posible indagar qué factores han permitido que estas autoras encuentren una plataforma de expresión a través del texto dramático, cuáles son las intenciones y preocupaciones artísticas que habitan sus obras, y qué temas, conflictos, historias y personajes reflejan su condición de mujeres de esta época y de esta sociedad.

### **1.5 Límites y alcances**

La principal limitante de esta investigación es la escasa documentación bibliográfica sobre el desarrollo de la literatura dramática salvadoreña, en particular aquella producida durante el primer cuarto del siglo XXI. Precisamente, esta carencia de referencias justifica la pertinencia del estudio, cuyo objetivo central es sistematizar la dramaturgia escrita por mujeres en este período, identificando a sus autoras y caracterizando sus propuestas dramáticas.

Con ello, la investigación busca contribuir a llenar un vacío en la historiografía de la literatura salvadoreña contemporánea, especialmente en lo que respecta al género dramático, y ofrecer un panorama actualizado de la dramaturgia escrita por mujeres en El Salvador.

## CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

### 2.1 La historiografía literaria

Las ciencias literarias se dividen en Historiografía literaria, Teoría literaria, Crítica literaria y Literatura Comparada. Estébanez Calderón (2016) afirma que

La Historia de la Literatura tiene por objeto el estudio diacrónico de los textos en relación con su pasado (posibles fuentes) y con su devenir; influencias y derivaciones. Más concretamente, el cometido de la Historia de la Literatura es el estudio de las obras, situadas en la serie de la tradición literaria y en el marco de unos géneros, de unos movimientos o escuelas y del contexto histórico y cultural de la época. (p. 641)

En el caso que nos ocupa, nos interesa la historia literaria o la historia de la literatura para ser específicos. La Profesora Ana María Platas (2012) afirma que la Historia de la literatura es parte de la ciencia de la literatura que

se ocupa del estudio diacrónico de las obras, situándolas en su época y relacionándolas con los diversos influjos que han recibido del pasado y con los que de ellas han derivado de cara a la posteridad. Asimismo, se ocupa de la periodización literaria, de los autores, de las fechas de composición de los textos y de su ubicación dentro de los géneros, además de las características específicas de cada obra. La Historia de la Literatura, muy desprestigiada como método por los abusos que de ella se hicieron convirtiéndola en vía prácticamente única de acceso a las obras en el siglo XIX y parte del XX, vuelve a considerarse complemento indispensable de la Ciencia de la Literatura, entre otras cosas por la importancia que tiene el conocer el tipo de recepción que cada obra ha ido suscitando tanto en el primer momento como a través de los tiempos (p. 322).

En este mismo sentido se pronuncia Estébanez Calderón (2016) cuando afirma que

El historiador de la literatura, utilizando el metalenguaje elaborado por la Teoría y Crítica literarias y una metodología de investigación que le es propia, aborda el estudio de dichas obras, comenzando por los aspectos referidos a la autoría, génesis y evolución de las mismas (problemas de datación, fecha de composición del texto, influencias recibidas, utilización de fuentes, etc.), transmisión (posibles

transformaciones o corrupciones del texto, modificaciones de una edición a otra, etc.), clasificación (inclusión de géneros, escuelas, estilos, etc.) y de la obra en sus diferentes aspectos (estructura, temas, forma y tono) y finalmente, el problema de la recepción (p. 641).

Por otro lado, Llovet (2015), haciendo un resumen de lo expuesto por Platas y Estébanez expone que la historia literaria es una

acumulación diacrónica, o cronológicamente ordenada, de todo lo que se ha dicho o escrito “literariamente” y que no se ha producido en arreglo a un programa de sucesivas estéticas o periodos definidos por uno u otro signo, sino que es fruto de factores de índole muy diversa. (p. 87)

Beatriz González Stephan (2015) sostiene que “un estudio histórico también forma parte de la crítica literaria y requiere, para el logro de su objetivo, períodos claramente diseñados que le sirvan como un marco de referencia funcional”. En este sentido, la historia literaria demanda la agrupación de los distintos procesos literarios, atendiendo tanto a sus causas como a su ubicación temporal. Sin embargo, aquí surge el problema: tradicionalmente, la segmentación periódica se ha realizado bajo criterios positivistas, aplicados de manera homogénea a diferentes países, sin considerar los procesos internos propios de cada uno. Esta generalización ha invisibilizado los procesos socioculturales que originan las manifestaciones literarias.

Aunque las historias de la literatura persiguen la loable intención de visibilizar las expresiones culturales de un pueblo, lo cierto es que siempre termina imponiéndose el criterio de quien construye dicha historia. Esto ha sido particularmente evidente en América Latina. Desde la llegada de los españoles, los parámetros de las preceptivas literarias utilizados para determinar la calidad de una obra fueron importados de Europa. Bajo esa perspectiva se desestimó la riqueza literaria de los pueblos originarios, ignorando que en América existían criterios propios para valorar las obras, ajenos a los cánones europeos.

El nacimiento de la historiografía literaria puede ubicarse en el siglo XX, en un momento en que los países americanos se encontraban en plena lucha por la consolidación de los Estados nacionales. Esta efervescencia política y cultural propició la aparición de antologías centroamericanas y, como respuesta a ellas, antologías nacionales. Dichas compilaciones

funcionaron como instrumentos para promover los valores nacionalistas que habían permanecido en el ideario colectivo y que habían permeado la formación de los Estados. González Stephan (2015) señala que estos textos no constituyeron propiamente historias literarias, sino que operaron como dispositivos destinados a fijar un discurso nacionalista — principalmente de corte liberal—, aunque al mismo tiempo sentaron las bases para la conciencia de la necesidad de construir literaturas nacionales:

En el siglo XIX, las historias literarias, como una de las prácticas discursivas del proyecto liberal, cumplieron una función decisiva en la construcción ideológica de una literatura nacional, que sirvió a los sectores dominantes para fijar y asegurar las representaciones necesarias de la urgente unidad política nacional. Así, la "literatura" tuvo -de acuerdo con la concepción liberal hegemónica- la capacidad de operar sobre las condiciones materiales para hacer efectivo el progreso social; y las historias literarias representaron el lenguaje institucionalizado de los intereses de estas clases (que se atribuyen la formación de los estados nacionales). (p. 37)

La historiografía literaria se encuentra estrechamente vinculada con la teoría y la crítica literaria, pues constituye un metadiscurso que reflexiona sobre el conocimiento teórico y crítico. Las historias literarias han dado cuenta de la evolución de las literaturas nacionales, así como de los cambios que han experimentado los distintos géneros y autores a lo largo del tiempo. Un aspecto fundamental en la construcción de una historia de la literatura es el establecimiento de un canon, junto con los criterios que el crítico o historiador emplea para definirlo. Dichos criterios determinan qué obras son consideradas representativas y, en consecuencia, configuran la visión que se transmite sobre la tradición literaria.

## **2.2 Las historiografías literarias en El Salvador**

La historia literaria de El Salvador se encuentra condensada en textos que ofrecen un panorama del desarrollo de las letras salvadoreñas en los doscientos años de existencia del país como república independiente. Estas obras permiten observar el tránsito de las manifestaciones literarias en relación con los procesos históricos, sociales y culturales que han configurado la identidad nacional.

*Síntesis histórica de la literatura salvadoreña*, texto publicado en 1922 por Juan Ramón Uriarte en la Revista El Salvador, constituye el primer esfuerzo por sistematizar la historia literaria del país, aunque no pueda considerarse propiamente una historiografía literaria. En este texto, el autor subraya la necesidad de estudios y reseñas históricas sobre la literatura salvadoreña y propone dividirla en cuatro períodos: prehistórico o precolonial, clásico (colonial), romántico y moderno. Su análisis se centra exclusivamente en la producción poética de cada etapa.

Posteriormente, en 1957, como resultado del Premio Nacional de Cultura, Juan Felipe Toruño publicó el ensayo *Desarrollo Literario de El Salvador*. Ensayo cronológico de generaciones y etapas de las letras salvadoreñas. En esta obra, el autor nicaragüense organiza la historia literaria salvadoreña en cinco períodos: aborígen o precolombino, conquista y colonia, preindependencia e independencia, postindependencia, romanticismo y premodernismo, y finalmente modernismo con sus tendencias ultramodernas y de vanguardia.

Un año más tarde, en 1958, Luis Gallegos Valdés, publicó en la revista *Hispanic Review* del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Pensilvania la monografía *Panorama de la literatura salvadoreña*. Esta obra fue reeditada en 1962 por la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación y después, en varias ediciones, por UCA Editores.

En 1959, el crítico español José María Landarech dio a conocer el libro *Estudios literarios*, editado por el Ministerio de Cultura de El Salvador, en el cual organiza de manera cronológica estudios críticos sobre la obra de autores relevantes de América Central.

Ese mismo año apareció la primera historiografía literaria salvadoreña propiamente dicha, escrita por María B. de Membreño bajo el título *Literatura de El Salvador*. Desde la época precolombina hasta nuestros días. En este volumen, la autora se propone visibilizar poetas, pensadores y literatos salvadoreños con el objetivo de contribuir al mejor conocimiento de las letras nacionales de su tiempo.

El libro *Letras de Centroamérica: desde el Popol Vuh hasta Miguel Ángel Asturias*, del escritor e investigador salvadoreño Luis Gallegos Valdés, cuya primera edición apareció en 1984, constituye hasta la fecha el estudio más completo sobre la literatura salvadoreña. La obra se organiza en siete partes: Letras prehispánicas, Panorama literario de la colonia, Letras coloniales, La Independencia, El modernismo y posmodernismo, y, finalmente, los

contemporáneos. El séptimo capítulo ofrece un panorama de la crítica y de la historiografía literaria. En cada uno de los períodos, Gallegos Valdés incluye a los autores centroamericanos más destacados, lo que convierte el texto en una referencia fundamental para comprender la evolución de la literatura en El Salvador y en la región.

En 1997, la Red de Mujeres Escritoras Salvadoreñas publicó el libro *Mujeres en la literatura salvadoreña*, resultado de una investigación que combinó un trabajo bibliográfico con un estudio de campo. La obra registra a 133 escritoras activas entre 1885 y 1997, ofreciendo datos biográficos y una muestra representativa de su producción literaria.

Posteriormente, en 2008, Jorge Vargas Méndez y J. A. Morazán publican el libro *Literatura Salvadoreña 1960–2000: Homenaje*, un volumen que presenta un amplio panorama de la literatura nacional en las décadas comprendidas por el título. El texto organiza el período en segmentos cronológicos y ubica en cada uno los grupos y escritores más relevantes, acompañando la información con reseñas biográficas.

Finalmente, en 2012, la Fundación AccesArte impulsó el proyecto *Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador*, cuyo objetivo fue diagnosticar el estado de diversas disciplinas artísticas, entre ellas la literatura. Como resultado de esta iniciativa, se elaboró una reseña histórica del desarrollo de estas expresiones durante la primera década del siglo XXI que estuvo a cargo de la investigadora salvadoreña Tania Pleitez Vela.

### **2.3. La literatura dramática en la historiografía literaria de El Salvador**

Los trabajos historiográficos previamente mencionados constituyen, sin lugar a dudas, documentos fundamentales para comprender la evolución de la literatura salvadoreña, sus autores y sus obras, desde el período republicano hasta la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, cabe señalar que dichos estudios se concentran principalmente en los géneros de poesía y cuento, incluyendo además la novela, el ensayo, así como discursos de oradores y artículos periodísticos. En contraste, la literatura dramática recibe, en el mejor de los casos, una atención mínima.

En las obras de J. F. Toruño, L. Gallegos Valdez y A. M. Landarech se incluye únicamente un capítulo de escasas páginas, destinado a recorrer la historia de la dramaturgia desde la época prehispánica y colonial hasta mediados del siglo XX, sin otorgarle la profundidad teórica ni el nivel de análisis que se dedica a otros géneros literarios. Por su

parte, en *La República de El Salvador* y en el tomo I de *Literatura de El Salvador* de M. B. de Membreño no se encuentra ninguna referencia al género dramático. Cabe aclarar que en el anexo de la obra de Membreño aparece un listado titulado *Cuadro de materias que contendrá el Segundo Tomo*, donde se propone dedicar al teatro el capítulo III del Libro Decimoquinto del volumen II, trabajo que hasta la fecha permanece inédito.

La limitada atención que la crítica literaria ha otorgado a la dramaturgia refleja cómo, en su momento, el incipiente desarrollo del género no ocupaba un lugar fundamental en la academia, la crítica y el imaginario cultural, especialmente si se le compara con la relevancia concedida a la poesía y a la narrativa. En este punto debe considerarse, además, la doble función de la dramaturgia, tanto como literatura dramática y como hecho escénico. Frecuentemente, su dimensión teatral la ha situado fuera de la mirada de los estudiosos de la literatura, excluyéndola tanto del campo de la investigación y el análisis literario como del ámbito editorial. En los espacios de discusión académica, coloquios y debates, suele obviarse su valor como obra literaria bajo el argumento de que la dramaturgia no se escribe para ser leída. Paradójicamente, en los espacios teatrales se le reconoce únicamente por su finalidad representacional, es decir, cuando deja de concebirse como literatura y se convierte en teatro. Esta condición la coloca en un punto ciego, tanto para los estudios literarios como para los estudios escénicos.

Un fenómeno similar se observa en los artículos más recientes sobre literatura salvadoreña, en los cuales se han actualizado enfoques en torno a la poesía y la narrativa, mientras que la producción dramática continúa ausente. Esta omisión continúa relegando su papel en la conformación de la tradición literaria del país y de la región centroamericana.

La falta de atención a la literatura dramática en las fuentes historiográficas mencionadas intenta ser compensada, en cierta medida, por trabajos de sistematización e intentos historiográficos sobre el teatro salvadoreño como tal, elaborados en la segunda mitad del siglo XX, algunos de los cuales dedican capítulos específicos al estudio de la producción dramática literaria.

A inicios de la década de 1970, Edmundo Barbero, maestro y actor español, director del Teatro Universitario de la Universidad de El Salvador, recopiló seis textos dramáticos de finales del siglo XIX e inicios del XX escritos por Francisco Gavidia y Joaquín Emilio Aragón. Esta antología fue publicada por la Editorial Universitaria en 1972, subrayando en

la contraportada del libro que “es una valiosa obra que viene a enriquecer la bibliografía sobre uno de los aspectos culturales que más vacío ha tenido en nuestro país” (Editorial Universitaria, 1972).

En 1993, José Roberto Cea publicó en Canoa Editores su ensayo histórico crítico *Teatro en y de una comarca centroamericana*, trabajo que mereció el premio en el Certamen Permanente Centroamericano “15 de septiembre”, (Guatemala) en 1992. Al igual que los trabajos de Toruño y Gallegos Valdés, el texto inicia su recorrido con el teatro precolombino y colonial, para luego abordar el teatro republicano y los distintos períodos del siglo XX: el teatro en la época del café, el teatro vinculado a la reforma educativa y la creación del bachillerato en artes, el teatro de militancia política de las décadas de 1970 y 1980, y finalmente los primeros montajes de la década de 1990, justo antes de la firma de los Acuerdos de Paz. Aunque la obra consta de trece capítulos, solamente uno se dedica al desarrollo de la dramaturgia, ofreciendo un breve recuento de los autores y obras que en ese momento escribían para la escena.

Por su parte, en 2002, Carlos Velis publicó en Clásicos Roxil *Las artes escénicas salvadoreñas. Una historia de amor y heroísmo*, donde hizo un recorrido desde el teatro precolombino hasta los primeros años del siglo XXI. En la parte final de su trabajo, Velis propone lo que denominó como un breve esbozo de la dramaturgia en El Salvador.

Es importante destacar que estos dos últimos trabajos reseñan el desarrollo del teatro como hecho escénico, mencionando los grupos teatrales que existieron en cada época, los espacios de formación, las mejoras en infraestructura y equipamiento teatral, así como los directores, actores, actrices y montajes que han sido parte del desarrollo del arte teatral en El Salvador. Sin embargo, en lo concerniente a la dramaturgia, solo ofrecen una visión superficial que no profundiza en el papel movilizador de la literatura dramática en la construcción de una identidad teatral ni en el nivel literario de las piezas que se escribieron en los distintos períodos abordados.

En 2015, Salomón y Córdoba en su estudio *Análisis a la situación del teatro* afirman que La dramaturgia (o la literatura dramática), que en sí misma no es un hecho teatral, es un importante vestigio en el comportamiento del teatro en cualquier sociedad. Se sabe de las representaciones artísticas más antiguas gracias a la conservación de los textos dramáticos. La dramaturgia es el vínculo entre las artes escénicas y la literatura. (p22)

A pesar de esta afirmación, su estudio se limita a describir la siguiente tendencia:

En el país, escritores de trayectoria literaria, pero con poca experiencia escénica se dedican o se dedicaron, en algún momento de su carrera artística, a la dramaturgia. En los últimos años ha comenzado a suceder lo contrario: personas cercanas al teatro se han dedicado a la dramaturgia. Entre estas, se destacan: Jorge Ávalos, Jorgelina Cerritos, Ricardo Lindo y Enrique Valencia. (Salomón y Córdova, 2011, p. 122)

Resulta interesante el reconocimiento que hacen de la dramaturgia como vínculo entre la literatura y la escena, así como la valoración del cambio de paradigma entre el escritor ajeno al hecho escénico del siglo pasado y el dramaturgo del nuevo siglo, quienes escriben desde el conocimiento del teatro como parte misma de su práctica. Sin embargo, el estudio no profundiza en cuanto a literatura dramática ni en la emergencia de nuevas voces dentro del género, lo que limita su aporte a la comprensión del papel de la dramaturgia en el panorama artístico salvadoreño actual.

De reciente publicación es el libro *Orígenes y evolución del teatro en Mesoamérica* de William Armijo publicado en España a finales de 2024. Se trata de la versión revisada y ampliada de la tesis que el autor presentó en la Universidad de la Sorbona en 1989 para obtener su Maestría en Estudios Teatrales. Armijo, artista salvadoreño radicado en Francia desde 1978, retoma esa investigación para ofrecer un panorama sobre el origen del teatro en la región mesoamericana, estableciendo paralelos con Mesopotamia, donde también coexistieron múltiples culturas en un mismo espacio geográfico. El trabajo analiza el texto del *Rabinal Achí* como drama fundacional de la dramaturgia de los pueblos originarios constituyendo un aporte fundamental para comprender la dramaturgia mesoamericana desde sus orígenes hasta las manifestaciones coloniales.

#### **2.4 Desarrollo de la dramaturgia escrita por mujeres en América Central.**

La historia de la dramaturgia escrita por mujeres en Centroamérica se remonta al siglo XVII, en Santiago de los Caballeros, cuando Juana de Maldonado y Paz compone *Entretenimiento en Obsequio de la Guida a Egipto*, un texto dialogado en verso que combina rasgos de pastorela y auto sacramental, clasificado como Auto Navideño. Posteriormente, en

1837, se registra el drama satírico en verso *Boletín del cólera morbus* de María Josefa García Granados, escritora española radicada en Guatemala desde su juventud.

Pese a la presencia de estas autoras, la tradición guatemalteca reconoce a Vicenta Laparra de la Cerda como su primera dramaturga, con una producción que abarca alrededor de veinte textos entre drama, comedia y zarzuela. Su obra *El ángel caído* inauguró el Teatro Nacional Miguel Ángel Asturias en 1886. Entre sus títulos figuran también *Los lazos del crimen* (1888) y *La hija maldita* (s.f.). Además de dramaturga, Laparra de la Cerda se distinguió como poeta, novelista, periodista y educadora.

Desde Laparra de la Cerda, hasta la actualidad se pueden identificar al menos veinticinco autoras teatrales en dos siglos de historia republicana. Entre ellas figuran María Carmen Escobar, Marilena López, Ligia Bernal, María Luisa Aragón, Luz Méndez de la Vega, Margarita Carrera, Samara de Córdova, Eugenia Gallardo, Kénéfic, Magali Letona y entre sus nuevas voces se encuentran Yara Contreras, Margarita López y Evelyn Prize.

En Honduras se reconoce a Mercedes Agurcia Membreño como la primera dramaturga de la cual se tiene registro y publicaciones. Su trayectoria artística se extiende de 1926 a 1975, período en el que escribió dramas, comedias, teatro infantil y obras costumbristas. Entre 1959 y 1975 dirigió el Teatro Nacional Manuel Bonilla y, paralelamente, fundó y condujo el Teatro Infantil de Honduras. Entre sus obras se destacan: *La india bonita*; *Historia olvidada*; *La espera*; *Bajo el mismo alero*; *En el teatro como en la vida*; *Fantasía de Navidad* y *Lumela*, y *Tirantes azules*.

Posteriormente, otras dramaturgas del siglo XX enriquecieron el panorama teatral hondureño, como Magda Alvarado, cuya producción se orientó principalmente al público infantil escolar, con títulos como *Movimientos independentistas*, *Presencia de Bolívar*, *Levantamiento de los pueblos cercanos a Tegucigalpa*, *El bosque risueño*, *El gato filósofo*, *Cuadro navideño: todos somos familia*, *Audiencia de descargos* y *Sueño infantil*, entre otros. A esta nómina se suman también Mirian Sevilla, Sandra Herrera y Blanca Estrada, quienes están contribuyendo en la actualidad a la consolidación de una tradición dramática escrita por mujeres en Honduras.

Un proyecto importante para el desarrollo y formación de la dramaturgia escrita por mujeres de Guatemala, Honduras y El Salvador fue *Las mujeres contamos* que se realizó durante la pandemia COVID- 19 impulsado por el Centro Cultural de España de Tegucigalpa,

en alianza con el grupo “Rayuela” de Guatemala y el Colectivo de Teatro “Los del Quinto Piso” de El Salvador. Su objetivo principal fue reconocer y fortalecer la voz de las creadoras teatrales de la región norte de Centroamérica, partiendo del texto teatral como base del discurso artístico y como herramienta para construir una mirada crítica con perspectiva de género.

Este proceso estuvo dirigido a quince creadoras escénicas de la región norte de Centro América en el que se proporcionaron herramientas técnicas de escritura dramática orientadas a la creación de un texto dramático colectivo por país participante. Los textos producidos como resultado final abordan temáticas coincidentes tales como la exclusión, la desigualdad, la inequidad, la migración forzada, la violencia normalizada, la invisibilidad, la sujeción y cosificación de la mujer.

El texto *Camino al revés* escrito por el grupo de Guatemala conformado por Ana Jacobo, Carlylie Valiente, Marivy Godoy, Mercedes García, Patricia Orantes y Vanessa Hernández constituye un reclamo político en torno al cuerpo de la mujer como territorio colonizado. En esta condición, el cuerpo pierde memoria e identidad y deja de funcionar tanto neurológica como socialmente, al ser concebido como un cuerpo mutilado. La metáfora se materializa en Aura, su protagonista, quien debe desandar su camino para escuchar el eco de la historia silenciada de sus ancestras, mirarse en el agua cristalina de sus propios ojos y emprender un proceso de recuperación de sí misma.

La lucha por tomar las riendas de la propia vida y empoderarse como mujeres es otro de los ejes que atraviesan estos textos. El grupo de Honduras, integrado por Cinthya Rodríguez, Mirian Sevilla y Blanca Estrada, escribe la obra *Con alas propias*, en la que Francisca, haciéndose pasar por una mujer ciega, vive al margen de una sociedad que la vulnera. Solo al decidir “quitarse la venda de los ojos” y tomar la pluma que le ofrece una escritora para narrar su propia historia, logra recuperar su voz y afirmar su autonomía.

Otro de los temas abordados en los textos fue la imposición de los roles sociales que las nuevas generaciones de mujeres ya no están dispuestas a adoptar como propios. En *Parpadeos*, escrito por el grupo de El Salvador, integrado por Blanca Iris Peña, Jeannete Cruz Coreas, Merly Rivera Portillo y Nancy Vásquez, dichos roles se representan mediante la metáfora de un tren eterno, sin rumbo ni destino conocido, en el que Ana despierta sin

saber cómo ha llegado ahí. La única posibilidad de escapar consiste en lanzarse del tren en movimiento o boicotear el sistema que lo opera desde hace doscientos años.

En Nicaragua, el teatro escrito por mujeres tardó más tiempo en ser documentado formalmente debido a que la producción histórica fue predominantemente oral. Sin embargo, es importante destacar a Josefa Toledo de Aguerri (1866–1962), reconocida principalmente como educadora y feminista, quien escribió piezas dramáticas escolares con fines didácticos. Estas obras no fueron publicadas como libros independientes, sino que circulaban en los colegios que dirigía o se integraban en sus textos educativos. Entre ellas pueden mencionarse *Fiesta de Santo Domingo* y *Personificación de la Historia de Managua* entre sus numerosas piezas breves para el teatro estudiantil. En la dramaturgia contemporánea nicaragüense escrita por mujeres debe mencionarse a Gloria Elena Espinoza de Tercero, Lucero Millán y Mónica Ocampo.

La escritura dramática costarricense encuentra en Carmen Lira una de sus primeras autoras. En coautoría con Francisco Soler, publicó en 1914 la obra *La ilusión eres tú*, mientras que *Había una vez* constituye su pieza más destacada, dirigida al público infantil con una clara intención didáctica. Otra voz pionera en la dramaturgia costarricense escrita por mujeres es Victoria Urbano, autora de *El fornicador*, *Agar, la esclava* y *La hija de Charles Green*. En *El fornicador*, Urbano cuestiona la doble moral de la sociedad costarricense, la mediocridad política y la represión sexual.

En la década de 1960 emergen dos voces fundamentales en la dramaturgia costarricense escrita por mujeres: Lupe Pérez Rey y Carmen Naranjo. Pérez Rey, nacida en España y nacionalizada costarricense desde temprana edad, desarrolló una prolífica carrera en la que destacan obras como *Como mi mujer ninguna*, *Astucia femenina*, *Fermín, ¿Qué le pasó a Victoria Eugenia?*, *El Barón Mandrini*, *La cabaña*, *La trampa* y *El varón de los Queché*, entre otras. En coautoría con Claudia Cavallini escribe *Ellas en la maquila*, *Pancha Carrasco reclama* y *Aguirre: yo rebelde hasta la muerte*. Por su parte, Carmen Naranjo, es autora de doce textos, entre los cuales sobresalen *¡Y así empezó!*, *La voz*, *Adivíneme usted* y *Manuela siempre*.

En este mismo período surgen las voces de María Silva y de Ana Istarú. Silva es autora de piezas como *Soledad, ¿quién te acompaña?*, *Canto de ballenas*, *El lugar de los seres imaginados*, *Un pecado poco original* y *El juego*. Istarú, reconocida por su estilo crítico y

provocador, escribió obras como *El vuelo de la grulla*, *Madre nuestra que estás en la tierra*, *Baby Boom en el paraíso* y *Hombres en escabeche*. A esta generación pertenecen igualmente Ishtar Yasin con su obra más destacada *¿Me entiende?* y Linda Berrón, autora de *Olimpia*.

En la actualidad, la dramaturgia costarricense escrita por mujeres continúa desarrollándose con figuras como María Bonilla, Claudia Barrionuevo, Aylín Morera, Mabel Marín y Grettel Méndez Ramírez, quienes representan tanto la continuidad como la renovación del género en el país.

Al hablar de la historia de la dramaturgia panameña, el punto de referencia es el Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró, galardón que desde la década de 1940 ha funcionado como termómetro del crecimiento del género. En este marco, la dramaturgia escrita por mujeres en Panamá cuenta con figuras destacadas como Rosa María Britton (1936–2019), reconocida no solo por su trayectoria en la medicina, sino también como la dramaturga más exitosa del país, autora de *Esa esquina del paraíso*, *Banquete de despedida* y *Los lamentos de la noche*. Asimismo, Alondra Badano, ganadora en varias ocasiones del Premio Ricardo Miró, sobresale en el ámbito teatral con obras como *Jugada partida*, *Babilonia way of life* y *Sospechas de sospechas*. A ellas se suma Consuelo Tomás, autora de *Pa'na'mame ya* e Isabel Burgos, representante de la nueva generación de dramaturgas, con su obra *Tránsito*.

## **2.5 Origen y evolución de su dramaturgia salvadoreña**

En El Salvador, la propuesta dramática literaria data de mediados del siglo XIX con tres textos fundacionales: *Las noches fúnebres de Coajuinicuilapa*, de autoría desconocida, *La tragedia de Morazán* de Francisco Díaz y el canónico *Júpiter* de Francisco Gavidia. A lo largo del siglo XX, el índice de escritores que aportan uno o más textos dramáticos a la literatura salvadoreña crece notoriamente, si se tiene en consideración el poco cultivo de este género entre los literatos del país. Entre ellos, quienes proponen una mayor producción dramática en su época son José Llerena, Walter Béneke, Álvaro Menéndez Leal, José Roberto Cea y Carlos Velis. Sus textos, inscritos en el realismo, el existencialismo, el teatro del absurdo y el teatro de posguerra, respectivamente, retratan el convulso siglo XX salvadoreño como punto de partida y eje de su creación.

De acuerdo a la historiografía literaria salvadoreña, el canon de la literatura dramática salvadoreña puede ordenarse en el tiempo de la siguiente manera:

**Tabla 1:** Autores de textos dramáticos según la historiografía literaria salvadoreña

SIGLO XIX	Francisco Díaz y Francisco Gavidia
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	José Llerena, Emilio Aragón, José María Peralta Lagos, Roberto Suarez Fiallos
DÉCADAS DEL CINCUENTA Y SESENTA	Roberto Menéndez, Walter Béneke, Waldo Chávez Velasco, Álvaro Menéndez Leal, Ítalo López Vallecillos, Napoleón Rodríguez Ruiz, Tirso Canales, José Roberto Cea, Roberto Armijo, José David Calderón, Hugo Lindo y José María Méndez.
ÚLTIMAS CUATRO DÉCADAS DEL SIGLO XX	Miguel Ángel Chinchilla, David Escobar Galindo, Jaime Suarez Quemain, Carlos Velis, Geovani Galeas, Francisco Ayala y Edgar Gustave.

**Fuente:** Elaboración propia.

Cabe mencionar que la especialización literaria y la principal producción de la mayoría de estos autores se desarrollan en otros géneros, tanto literarios como académicos, más que en la dramaturgia. Asimismo, su escaso acercamiento al teatro como praxis del hecho escénico influyó de manera significativa en la configuración de su escritura dramática.

Es relevante destacar que, hasta esa fecha, la producción dramática había estado sostenida exclusivamente por hombres. No fue sino hasta 1977 cuando Matilde Elena López escribió *La balada de Anastasio Aquino*, obra que constituye el primer texto dramático completo de autoría femenina conservado en la historia de la literatura salvadoreña. Ese mismo año, López obtuvo con esta obra el segundo lugar en la categoría de Teatro en los Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango, Guatemala. En su libro *Las artes escénicas salvadoreñas. Una historia de amor y heroísmo*, Carlos Velis realiza una breve mención de este texto; sin embargo, no subraya dos aportes fundamentales para la historia del teatro y la dramaturgia salvadoreña: por un lado, la aparición del primer texto dramático escrito por una mujer en El Salvador —en contraste con Guatemala, Honduras y Costa Rica, donde las

primeras obras femeninas datan de finales del siglo XIX e inicios del XX—; y, por otro, el reconocimiento obtenido en los Juegos Florales de Quetzaltenango, galardón que hasta ese momento había sido otorgado únicamente a hombres tanto en el país como en la región centroamericana.

Después de 1977 se impone nuevamente un silencio en torno a los textos de autoría femenina en la dramaturgia salvadoreña. Si bien podría haber existido alguna otra obra dramática escrita por una mujer, no existen registros que lo confirmen ni ha quedado evidencia de puestas en escena que respalden su existencia.

Cabe considerar que durante las décadas de 1970 y 1980 predominó el denominado “teatro de emergencia” de creación colectiva, el cual, según Velis (2002), se caracterizaba por no requerir un texto escrito en su totalidad ni demandar un elevado nivel literario o estilístico. Esta dinámica contribuyó a la disminución tanto de la escritura como del registro de las obras representadas en ese período.

La dramaturgia salvadoreña ha debido enfrentar obstáculos significativos en su evolución y desarrollo. Por un lado, la tradición escénica salvadoreña no se ha orientado hacia el montaje de textos de autoría nacional, lo que, con el paso del tiempo, ha desmotivado a los dramaturgos, quienes han dejado de escribir ante la falta de grupos, espacios y propuestas que permitieran llevar sus obras a escena. De igual manera, la ausencia de estímulo en el ámbito editorial ha impedido que los textos dramáticos salvadoreños circulen y se preserven en el tiempo. Pleitez Vela (2011) sostiene que “en la colección Teatro de la DPI, el catálogo hasta 2010 incluye solamente estas obras de teatro: *Júpiter* de Francisco Gavidia, *Luz negra* y *La bicicleta al pie de la muralla* de Menen Desleal, y *Sombrero de otoño* de Waldo Chávez Velasco”. Al margen de las publicaciones nacionales, algunas editoriales independientes mantuvieron una oferta limitada de obras teatrales incluidas en los programas de estudio de tercer ciclo y bachillerato, situación que no cambia sino hasta la segunda década del siglo XXI cuando Índole Editores incorpora la dramaturgia salvadoreña en su catálogo. Otro factor no menos importante es la inexistencia de espacios de formación específicos para la escritura dramática. Si bien en El Salvador se registran esfuerzos dirigidos a la actuación desde 1929 y se impulsaron talleres literarios y teatrales a partir de la década de 1980, ninguno de ellos apostó por la formación en dramaturgia como género literario. Esta carencia ha dificultado la consolidación de una tradición dramática sólida, con autores y autoras dedicados de

manera constante a la escritura del drama, y ha limitado la posibilidad de alcanzar la calidad literaria que el género requiere.

En cuanto a la dramaturgia específicamente escrita por mujeres en El Salvador comienza a desarrollarse de manera más definida a inicios del XXI, cuando varias autoras adoptan este género como forma de expresión literaria. En este contexto, más que hablar de un proceso de invisibilización de la dramaturgia escrita por mujeres, puede afirmarse que la incursión de las dramaturgas apenas inicia dentro de la literatura salvadoreña. Durante la primera década del siglo XXI emergen y se consolidan figuras como Jennifer Valiente, Jorgelina Cerritos y Lorena Juárez Saavedra, quienes producen textos dramáticos que llegan a la escena nacional y que reciben reconocimientos en certámenes tanto nacionales como internacionales. Posteriormente se suman a ellas actrices, directoras de teatro y escritoras de otros géneros que incursionan eventualmente en la dramaturgia, entre ellas Alejandra Nolasco, Carmen Gonzales Huguet, Rocío Elizabeth Linares, Alisson Sánchez y Helen Portillo, entre otras. Paralelamente, se mantienen propuestas dramáticas de autores junto a las autoras que cierran el primer cuarto del siglo XXI. Entre ellos se encuentran Jorge Ávalos, Santiago Nogales, Enrique Valencia, Carlos Santos, Mauricio Amaya, y Luis Alfredo Castellanos, y más recientemente Napoleón Alfaro, Víctor Candray, Carlos Córdova, Oscar Suncín, Alejandro Córdova y René Figueroa, entre otros.

El desarrollo de la dramaturgia en general, y de la escrita por mujeres en particular, durante el primer cuarto del siglo XXI se ha visto favorecido por dos iniciativas fundamentales: por un lado, la incorporación del género dramático en los Juegos Florales Nacionales desde 1996, certamen que ha estimulado la producción y circulación de textos teatrales; y, por otro, el proyecto independiente “Didascalía”, creado en 2000 por Jorgelina Cerritos y el colectivo “Los del Quinto Piso”, el cual ha propiciado espacios de formación, creación y difusión de la escritura dramática, consolidando así una nueva generación de dramaturgos y dramaturgas en El Salvador y en la región centroamericana.

### **2.5.1 Los juegos florales**

Los Juegos Florales tienen su origen en la antigüedad clásica; no obstante, su desarrollo más significativo se produjo en la región de Occitania (Toulouse, Francia) durante el siglo XIV

cuando adoptaron la forma de certámenes literarios, cuyo premio consistía en una flor, razón por la cual comenzaron a denominarse Juegos Florales.

A partir de entonces se expandieron rápidamente por Europa y América, convirtiéndose en justas literarias orientadas a promover la lengua y la creación literaria. En el caso de España, fue el Rey Juan I de Aragón quien los introdujo en Barcelona en 1363. Posteriormente, estas justas se difundieron en diversos países de América Latina, consolidándose como una tradición cultural y literaria de gran relevancia.

En América Central se destacan los Juegos Florales de Quetzaltenango que cuentan con más de cien años de trayectoria desde que se realizó la primera edición. En El Salvador, también se ha consolidado una larga tradición respecto a este tipo de certámenes, los cuales buscan incentivar la producción literaria y fortalecer la creación nacional.

La Casa de la Cultura de Zacatecoluca, bajo la dirección del poeta Roberto Monterrosa, fue pionera en la organización de este tipo de certámenes literarios. A partir de esa experiencia, las Casas de la Cultura de las cabeceras departamentales comenzaron también a promover estas actividades. En un primer momento, los premios eran otorgados por las alcaldías de las ciudades donde se realizaban los concursos; sin embargo, a partir de 1996, mediante un decreto ejecutivo, la organización pasó a estar directamente a cargo del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), a través de la Comisión Organizadora de los Juegos Florales y los premios pasaron a ser parte del presupuesto general de la nación.

Estos concursos han permitido que obras dramáticas salvadoreñas sean reconocidas, publicadas y difundidas, contribuyendo a la visibilidad de nuevos autores y autoras. En tal sentido, los Juegos Florales han sido fundamentales para otorgar legitimidad institucional al género dramático, al ofrecer premios y reconocimiento que estimulan la escritura, aunque presenten limitaciones en la circulación editorial de los textos ganadores.

Dado que la presente investigación se centra en la dramaturgia escrita por mujeres en El Salvador, se presenta a continuación una tabla que sistematiza las obras de las autoras galardonadas en las diferentes ediciones de los Juegos Florales, desde 1996, en las categorías de Dramaturgia y Dramaturgia Infantil.

**Tabla 2.** Autoras que han ganado Juegos Florales de El Salvador en el género de Dramaturgia

<b>Año</b>	<b>Premio único por Rama y Departamento</b>	<b>Ganadora</b>	<b>Obra</b>
1996	Teatro / San Miguel	Nery Canizales de Solito	Dos veces reina
2003	Teatro / San Miguel	Carmen González Huguet	Jimmy Hendrix toca mientras cae la lluvia
2007	Teatro / San Miguel	Jorgelina Elizabeth Cerritos Chacón	Atrás de mi voz
2008	Teatro / San Miguel	Jorgelina Elizabeth Cerritos Chacón	Ronda para José
2013	Teatro / San Miguel	Jorgelina Elizabeth Cerritos Chacón	La casa del sueño
2019	Teatro / San Salvador	Alisson Jazmin Sánchez López	Salado
2023	Teatro / San Miguel	Helen Verenice Portillo Villalta	Eco
2024	Teatro / San Miguel	Helen Verenice Portillo Villalta	Eclipse de luna

**Fuente:** Elaboración propia a partir de información proporcionada por Editorial El Salvador.

**Tabla 3.** Autoras salvadoreñas que han ganado Juegos Florales de El Salvador en el género de Dramaturgia infantil.

<b>Año</b>	<b>Premio único por Rama y Departamento</b>	<b>Ganadora</b>	<b>Obra</b>
2000	Dramaturgia infantil / Nueva San Salvador	Jorgelina Elizabeth Cerritos Chacón	En el desván de Antonia
2002	Dramaturgia infantil / Nueva San Salvador	Jorgelina Elizabeth Cerritos Chacón	Los milagros del amate
2004	Dramaturgia infantil / Nueva San Salvador	Jorgelina Elizabeth Cerritos Chacón	El coleccionista

2008	Dramaturgia infantil / Nueva San Salvador	Lorena Juárez Saavedra	El Conjuero de Clementina
2009	Dramaturgia infantil / Nueva San Salvador	Lorena Juárez Saavedra	Ricky y la gran Orquesta
2011	Dramaturgia infantil / Santa Ana	Rocío Elizabeth Linares	Canelo
2013	Dramaturgia infantil / Sensuntepeque	María Alejandra Nolasco García	Dije tiempos mágicos
2017	Dramaturgia infantil / Santa Ana	Lorena Juárez Saavedra	Caramelo asoma su nariz
2020	Dramaturgia infantil / Nueva San Salvador	Alisson Jazmin Sánchez López	Sorbete derretido

**Fuente:** Elaboración propia a partir de información proporcionada por Editorial El Salvador.

### 2.5.2 Didascalia

*Didascalia* es un espacio independiente dedicado a la formación en escritura dramática, creado en El Salvador en 2018 por el “Colectivo de Teatro Los del Quinto Piso” y dirigido por Jorgelina Cerritos. El programa de estudios, con una duración de año y medio, tiene como objetivo formar estudiantes en la producción de textos teatrales mediante el uso de recursos técnicos de escritura y reflexión sobre la praxis de la dramaturgia.

Didascalia comienza a gestarse a partir de dos hitos fundamentales en la trayectoria de Jorgelina Cerritos como dramaturga: su formación con el maestro José Sanchis Sinisterra en 2006 y la obtención del Premio Casa de las Américas en 2010. A partir de entonces, Cerritos ha impartido talleres de escritura dramática en espacios nacionales e internacionales y ha participado en mesas de diálogo y conversatorios sobre la dramaturgia en El Salvador y la región centroamericana. Estas experiencias constituyen la base para la creación de un programa de estudios sistemático de mediano plazo, orientado a la profesionalización de la escritura dramática y la formación de autoras y autores teatrales emergentes.

Hacia finales de 2018, Didascalía inició sus actividades con un taller introductorio y, en 2019, puso en marcha la primera edición de su Programa de Estudios. Entre 2019 y 2024 se han producido 53 óperas primas escritas por cada una de las personas egresadas hasta la fecha, de las cuales 32 corresponden a mujeres.

Más allá de su carácter formativo, Didascalía ha generado un impacto significativo en la profesionalización del género en el país. A través de encuentros, conversatorios y lecturas autorales, el proyecto ha puesto el texto dramático en el centro del quehacer teatral, creando un espacio de legitimación para dramaturgos y dramaturgas emergentes. En sus actividades se han abordado temáticas vinculadas a la violencia, la memoria y la perspectiva de género, lo que ha permitido visibilizar la producción de autoras salvadoreñas y abrir un diálogo sobre el papel de las mujeres en la dramaturgia contemporánea.

En este sentido, Didascalía no solo ha contribuido a la formación técnica de nuevos escritores y escritoras, sino que también ha fortalecido la circulación de sus obras en la escena nacional e internacional, consolidándose como un referente en la promoción de la literatura dramática salvadoreña en el siglo XXI y un espacio significativo para la producción de dramaturgia escrita por mujeres.

## CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO

### 3.1 Enfoque de la investigación

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo, cuyo objetivo principal es describir el fenómeno de la literatura dramática escrita por mujeres en El Salvador durante el primer cuarto del siglo XXI. Para ello, se realizó una revisión de la bibliografía pertinente, se llevaron a cabo entrevistas con dramaturgas contemporáneas con el fin de conocer las condiciones teatrales en las que desarrollan su escritura, así como su propuesta dramático-literaria; finalmente, se efectuó la lectura y análisis de sus textos dramáticos.

### 3.2 Diseño de la investigación

Se trata de una investigación descriptiva, que busca profundizar en las condiciones teatrales en las que escriben las autoras salvadoreñas contemporáneas, así como en las características de su producción dramático-literaria.

Para alcanzar este objetivo, se siguió una ruta metodológica estructurada en las siguientes fases:

1. **Revisión de bibliografía y elaboración de estado de la cuestión.** Se realizó un primer acercamiento al material historiográfico disponible sobre la literatura salvadoreña, con especial énfasis en el ámbito de la literatura dramática.
2. **Identificación de autoras de dramaturgia contemporánea.** Tomando en cuenta el quehacer teatral salvadoreño del primer cuarto del siglo XXI, se identificaron dramaturgas, directoras y actrices que ha incursionado en la escritura teatral. A través de entrevistas semiestructuradas, se indagaron sus motivaciones personales y las condiciones teatrales que impulsaron su escritura, así como los procesos de autodefinición en este campo. Esta información constituyó un insumo fundamental para la posterior lectura y análisis de sus textos dramáticos.
3. **Lectura y análisis de textos dramáticos.** Se realizó una lectura detallada de los textos dramáticos escritos por las autoras cuya producción teatral se ha consolidado

en el período de estudio, con el fin de analizar sus propuestas dramáticas en cuanto a forma y contenido.

4. **Sistematización y análisis de resultados.** En esta fase se organizó la información obtenida y se analizó de qué manera la dramaturgia escrita por mujeres en el siglo XXI refleja las condiciones de producción teatral en El Salvador, tanto en su dimensión literaria como en su proyección escénica.
  
5. **Presentación de resultados y conclusiones.** Finalmente, se presentaron los hallazgos y las conclusiones de la investigación, consolidando el proceso metodológico y proporcionando un aporte significativo para el estudio de la dramaturgia contemporánea en El Salvador.

### **3.3 Tipo de estudio**

Tafur Portilla (1995) sostiene que

se entiende por tipo de estudio la estrategia que sigue todo estudio, la cual puede expresarse esquemáticamente y reconocerse por sus aspectos y momentos básicos

Según sea la naturaleza del problema de investigación y según los objetivos propuestos por el investigador se sigue una estrategia determinada. (p. 168)

Como se ha mencionado, en este proceso investigativo se optó por una estrategia de carácter descriptivo. A partir de ello, se consideró indispensable realizar un estudio exploratorio con el propósito de obtener un conocimiento inicial sobre la literatura dramática escrita por mujeres en El Salvador durante el primer cuarto del siglo XXI.

Por tal motivo, se construyó un marco teórico en el que se expone el concepto de historiografía literaria. La descripción se elaboró a partir de la creación de una taxonomía de autoras que han escrito dramaturgia. Para ello, se examinaron sus biografías y se organizaron en tres grupos:

1) Escritoras consolidadas.

Se considera que una dramaturga posee una trayectoria consolidada si, dentro del período de estudio, cumple con los siguientes criterios:

- Publicación de un mínimo de tres textos.
- Puesta en escena de un mínimo de tres textos, ya sea publicados o inéditos.
- Obtención de premios o reconocimientos por su trabajo literario.
- Producción de un mínimo de tres obras inéditas.

Estos criterios permiten evidenciar un trabajo constante y sostenido tanto en la literatura dramática como en la escena teatral salvadoreña.

2) Autoras provenientes de otros ámbitos literarios o teatrales que han incursionado en la escritura dramática

En cuanto a las autoras provenientes del ámbito escénico -como actrices y directoras-, o de otros géneros literarios que han incursionado eventualmente en la dramaturgia, se considerará a aquellas que, aunque no mantienen una producción constante en este campo, han publicado o llevado a escena al menos una de sus obras, las cuales pueden haber o no recibido algún reconocimiento literario.

3) Dramaturgas emergentes.

El tercer campo de clasificación se refiere a las autoras emergentes, entendidas como aquellas que, independientemente de su edad o formación, han incursionado en la escritura dramática y cuentan con al menos una obra publicada, aun cuando esta no haya sido llevada a escena. Dichas obras pueden o no haber recibido algún reconocimiento literario.

Este panorama diverso y en constante evolución permite poner de manifiesto la riqueza de voces femeninas en el ámbito dramático-literario y teatral de El Salvador. A pesar de los desafíos estructurales y culturales que implica la escritura, publicación, circulación y puesta en escena de la dramaturgia salvadoreña —los cuales han limitado históricamente la participación de las mujeres como creadoras de los discursos dramáticos de la escena nacional— estas autoras construyen espacios de creación, reflexión y resistencia desde la dramaturgia.

Por lo anteriormente expuesto, resulta necesario visibilizar los aportes de sus obras desde una perspectiva crítica y contextualizada.

Sus obras, ya sean publicadas, premiadas o representadas en escena, configuran un corpus que merece ser estudiado, difundido y valorado como parte fundamental de nuestro patrimonio simbólico cultural contemporáneo. Dicho corpus abre caminos para el diálogo con sus creadoras, y contribuye, en primera instancia, al fortalecimiento de una producción dramática más inclusiva, plural y comprometida con la realidad del país, y por extensión, favorece también al desarrollo de una escena teatral acorde a los tiempos de nuestra sociedad.

### **3.4 Técnicas e instrumentos**

Para la recopilación y análisis de la información se empleó las siguientes técnicas e instrumentos:

- **Revisión bibliográfica:** Se examinó fuentes pertinentes sobre dramaturgia salvadoreña contemporánea, historia del teatro en El Salvador y estudios literarios que abordan la producción dramática en el país.

- **Entrevistas semiestructuradas:** Se realizó entrevistas a dramaturgas salvadoreñas y a autoras de textos dramáticos provenientes de otros ámbitos del teatro y la literatura, con el propósito de conocer su perspectiva sobre las condiciones teatrales en El Salvador, así como sus motivaciones y necesidades discursivas en los procesos creativos y en la construcción de su obra. La selección de entrevistadas se fundamentó en su trayectoria dentro del campo de la dramaturgia y en la accesibilidad de sus textos para el análisis.

### **3.5 Viabilidad**

La investigación *Dramaturgia escrita por mujeres en El Salvador en el primer cuarto del siglo XXI* resultó viable en tanto que la investigadora forma activa del movimiento teatral y literario-dramático. Esta participación le permitió comprender las condiciones en que se desarrolla este ejercicio artístico en el país e identificar a las autoras dramáticas contemporáneas cuya producción es imprescindible analizar. Así también, la investigadora

contará con acceso a bibliografía especializada, a entrevistas con las autoras y a sus textos dramáticos, aspecto fundamental para la ejecución del proyecto.

Por otra parte, se garantizó el consentimiento informado de las autoras entrevistadas, respetando la confidencialidad de la información proporcionada y asegurando un uso responsable de las obras dramáticas compartidas.

## CAPÍTULO IV: MARCO ANALITICO

La dramaturgia constituye un campo fundamental para la manifestación de identidades y memorias propias de la sociedad que la produce. Sin embargo, el papel de las mujeres en este campo ha sido, en numerosos casos, invisibilizado dentro de los estudios literarios y teatrales. Durante los primeros veinticinco años del siglo XXI se ha producido una transformación significativa: las mujeres han empezado a asumir la palabra dramática como una vía de expresión literaria y teatral, manifestando sus preocupaciones como autoras y aportando miradas diversas y potentes tanto a la literatura como a la escena nacional.

Este trabajo propone una clasificación del ejercicio dramático escrito por mujeres en El Salvador, reconociendo tres campos de acción: dramaturgas consolidadas con una producción sostenida y reconocida; autoras provenientes del ámbito escénico o de otros géneros literarios que han incursionado ocasionalmente en la dramaturgia; y autoras emergentes que comienzan a explorar en la escritura dramática. A través de esta categorización se busca visibilizar el aporte de las mujeres a la dramaturgia salvadoreña, analizar sus propuestas dramáticas en términos de forma y contenido, así como comprender las dinámicas de creación, circulación y puesta en escena de sus obras.

### 4.1 Dramaturgas consolidadas

La escritura de textos dramáticos de autoría femenina en El Salvador es relativamente reciente. El primer texto dramático registrado escrito por una mujer y conservado en su totalidad data de 1977: *La balada de Anastasio Aquino*, cuya autora es Matilde Elena López. Posteriormente, en 1996, Nery Canizales de Solito obtuvo el premio en la rama de Teatro de los Juegos Florales con su obra *Dos veces reina*, casi veinte años después del primer antecedente.

Puede afirmarse que la producción dramática escrita por mujeres se mantuvo esporádica hasta los inicios del siglo XXI, cuando en el año 2000 comenzó la producción constante de Jorgelina Cerritos, y posteriormente, en 2008, la de Jennifer Valiente y Lorena Juárez Saavedra. Estas tres autoras se inscriben en la categoría de dramaturgas consolidadas.

De acuerdo con los criterios establecidos para este primer rubro de clasificación, se consideran dramaturgas consolidadas aquellas autoras que cuentan con al menos tres obras

publicadas, tres obras llevadas a escena, tres textos inéditos y que hayan obtenido premios o reconocimientos por su trabajo literario. En este sentido, Jennifer Valiente posee nueve textos dramáticos entre publicados y representados, Lorena Juárez Saavedra cuenta con ocho, y Jorgelina Cerritos<sup>1</sup> con treinta y cinco textos.

#### **4.1.1 Jennifer Valiente**

Nace en San Salvador en 1973, es licenciada en Biología por la Universidad de El Salvador y, además, dramaturga, cuentista, actriz y directora teatral. Recibe su formación como actriz en los talleres de teatro de la Universidad de El Salvador durante los años 1996 y 1997. En 2004 fundó *La Bocha Teatro* y, posteriormente, en 2005, el *Colectivo Taller Inestable de Experimentación Teatral* (TIET), grupo con el que continúa trabajando en la actualidad.

Como escritora, inició en los géneros del cuento y la poesía, obteniendo en 1996 el premio de los Juegos Florales en la rama de cuento. En 2008, durante una estancia en Cuba, conoció al dramaturgo argentino Alejandro Finzi, de quien recibió un curso sobre la adaptación de lenguajes narrativos al lenguaje escénico. A partir de esa experiencia, Finzi se convirtió en su mentor y ella comenzó su trayectoria como dramaturga.

Cuenta con seis textos publicados. Para público adulto ha escrito *Santa María de la espera*, *Ninpha (O estudio entrecortado sobre lo que sueñan las cigarras)* y *21*, trilogía que aborda la memoria de la historia reciente de El Salvador, particularmente la posguerra. Por otra parte, sus obras *El gigante*, *En lugar de la mancha* (inspirada en Don Quijote de Miguel de Cervantes) y *Tito, Tita y el zope verdecito* han sido concebidas y publicadas para un público infantil.

En lo referente a premios y reconocimientos en el ámbito de la escritura dramática, en 2015 su obra *Ninpha (O estudio entrecortado sobre lo que sueñan las cigarras)* resultó ganadora por la región norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador) en la Bienal *La escritura de las diferencias*, certamen literario organizado por Metec Alegre

---

<sup>1</sup> Para mantener el carácter científico y objetivo del presente estudio, no se analizará la obra de Jorgelina Cerritos, dado que la autora participa en calidad de investigadora.

Edizioni y la Red Internacional de Dramaturgia Femenina. Como parte del premio, el texto fue llevado a escena en La Habana, Cuba, ese mismo año.

Las temáticas principales de su obra se vinculan con la memoria histórica, la identidad, la impunidad, la violencia y la exclusión. Las voces de sus personajes expresan el dolor de la pérdida y la resistencia frente al olvido mediante un diálogo que, en ocasiones, adquiere un tono poético, pero que se sostiene sobre todo en la cotidianidad, reflejando los conflictos de una sociedad de posguerra. En su dramaturgia dirigida a la niñez y la juventud, alude a la libertad creadora de la imaginación, dejando de lado la dramaturgia con finalidad didáctica o utilitaria.

Su compromiso con la dramaturgia salvadoreña contemporánea se define a través de las siguientes palabras: “Hay que hacer lo que se puede con el tiempo que te toca. No dejar de escribir, solo buscar la manera de viabilizar para no negar nuestro derecho a expresar”.



*Imagen 1. Foto de Jennifer Valiente* (Propiedad del Centro Cultural de España en El Salvador).

#### **4.1.2 Lorena Juárez Saavedra**

Escritora salvadoreña nacida en 1983. Narradora, actriz y dramaturga, se graduó en Comunicación Social en la Universidad José Simeón Cañas. Se ha desempeñado como correctora de estilo, profesora de redacción y guionista de televisión.

Como autora teatral cuenta con seis obras publicadas: *El conjuro de Clementina* (2008), *Ricky y la gran orquesta* (2009), *Tamborina* (2013), *Metzi y los leones* (2017), *Caramelo asoma su nariz* (2019) y *Las siete vidas de Olivia* (2020). Además, realizó la adaptación teatral de los cuentos de Isaac Asimov en *Sueños de Robot* (2016).

En el ámbito de la dramaturgia, ha sido galardonada con el Premio Nacional de Dramaturgia en los Juegos Florales de 2008, 2009 y 2013, obteniendo en este último año el reconocimiento de Gran Maestra en Dramaturgia Infantil. Asimismo, cuenta con dos proyectos de producción teatral premiados: el Premio Ovación en 2013 y el Iberescena en 2021, ambos de carácter multidisciplinario, en los que combina los lenguajes del teatro y el audiovisual. Es fundadora de Dos o tres producciones, espacio en el que continúa creando en la actualidad.

En cuanto a las temáticas que Juárez Saavedra explora, destacan la vocación, la otredad y la muerte. En la mayoría de sus obras prevalece una mirada dirigida al público infantojuvenil; sin embargo, piezas como *Las siete vidas de Olivia* y la más reciente, aún inédita, *Negra me dicen* (2025), están concebidas para un público adulto. En esta obra Juárez toca un tema muy personal, como ella misma lo manifiesta, que es la negritud en El Salvador.

*Caramelo asoma su nariz* es una obra de teatro infantil que narra la historia de Lara y Nico, dos niños que emprenden un viaje mágico en busca del espíritu del caballo Caramelo. A lo largo de la travesía, los protagonistas viven múltiples aventuras que estimulan la imaginación y la sensibilidad del público infantil.



**Imagen 2.** Foto de Lorena Saavedra (Archivo personal de la autora).

## **4.2 Autoras provenientes de otros campos del teatro o de la literatura.**

La segunda categoría de la taxonomía propuesta en este estudio comprende autoras provenientes de otros ámbitos literarios o teatrales que han incursionado en la escritura dramática. Se trata de escritoras, directoras teatrales o actrices que, en algún momento, han creado al menos una pieza teatral, aunque su actividad artística principal no se centra en la dramaturgia. En otras palabras, no son dramaturgas de oficio.

Dentro de esta categoría se incluyen las autoras que se presentan a continuación:

### **4.2.1 Carmen González Huguet**

Nació en 1958 en la ciudad de San Salvador. Su trayectoria literaria se ha desarrollado principalmente como poeta, narradora y crítica literaria. En 1992 obtuvo el título de licenciada en Letras en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. Se desempeñó como directora de la Dirección de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA y ejerció la docencia en la Universidad José Matías Delgado.

Su obra poética y narrativa ha recibido diversos reconocimientos tanto en El Salvador como en el ámbito internacional. En el ámbito de la dramaturgia, obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales de San Miguel en 2004 con el texto *Jimmy Hendrix toca mientras cae la lluvia*. Esta pieza, estructurada formalmente como un monólogo, “aborda la memoria colectiva de la más reciente guerra salvadoreña” (Chacón, 2011). En ella, el personaje de Mónica comparte con su hija los recuerdos de un amor juvenil marcado por la convulsión política de la época, mientras la música y la lluvia acompañan el relato. Por la fecha de su escritura y la temática que desarrolla, la obra se inscribe dentro de los textos dramáticos de la posguerra salvadoreña. Cabe señalar que, en 2019, la autora publicó este texto en formato de novela corta. *Jimmy Hendrix toca mientras cae la lluvia*, en su versión original, constituye el único texto dramático dentro de la producción literaria de esta autora.



*Imagen 4. Foto de Carmen González Huguet* (Archivo personal de la autora)

#### **4.2.2 Dinora Alfaro**

Nació en San Vicente en 1973. Inició su carrera como actriz en los talleres de teatro de la Universidad de El Salvador y continuó su formación con el maestro Filánder Funes. Es fundadora de *La bocha Teatro*. Además de su faceta artística, es licenciada en Periodismo y cuenta con posgrados en Pedagogía y Gerencia de Proyectos.

Coautora del texto *La Huida* (2017), junto al dramaturgo y director costarricense Arnoldo Ramos, como parte del proyecto Iberescena, y autora de *Así-calados*, texto ganador en la primera edición del Certamen Bienal de Dramaturgia del Teatro Luis Poma en 2019. En estos textos, Alfaro explora la intimidad del ser humano a través de historias que abordan la memoria, la migración y los crímenes de odio.



*Imagen 5. Foto de Dinora Alfaro* (Archivo personal de la autora).

### 4.2.3 Rosario Ríos

Actriz, promotora cultural, profesora de arte y economista. Estudió Arte Dramático en el centro Universitario de Teatro de la UNAM, en México. Posee un profesorado en Educación Artística de la Universidad Don Bosco y una Licenciatura en Economía de la Universidad Centroamericana José Simón Cañas. Fundadora y actriz permanente de *Moby Dick Teatro*. Autora del texto de dramaturgia juvenil *Cinco*, publicado en 2018 como parte del proyecto de literatura infantil y juvenil *Loqueleo* de Santillana. Ese mismo año, el elenco ESENarte de la Escuela Superior de Economía y Negocios llevó a escena fragmentos de la obra. Para abordar el tema de la identidad, Ríos narra la historia de cinco jóvenes que huyen del dolor, la burla y la indiferencia, y que solo logran autoafirmarse al reconocer su individualidad y sus diferencias.



*Imagen 6. Foto de Rosario Ríos (Archivo personal de la autora).*

### 4.2.4 Emmety Pleitez

Nace en San Salvador en 1986. Actriz de teatro y comunicadora, inició su formación actoral en 2003 en el taller *La Huella del Venado*, de la Universidad Don Bosco. Ha participado en talleres de dramaturgia con reconocidos dramaturgos internacionales, así como en cursos de actuación, danza y otras disciplinas vinculadas a la formación escénica. En 2012 egresó del Diplomado de Teatro en el Centro Nacional de Artes y actualmente se desempeña como gestora cultural en el Centro Cultural de España.

Es autora del texto *Orumampala, el fabuloso*, publicado en 2016 por el proyecto de literatura infantil y juvenil de Santillana, *Loqueleo*. Esta obra fue también llevada a escena

en 2018 por el grupo de teatro infantil *Chispas* del Centro Cultural de España. La obra cuenta el viaje de Ana, una niña que debe liberar a su abuela del vientre de una serpiente. En el viaje descubrirá que al enfrentar el mundo en equipo, y a partir del valor de la solidaridad, es posible superar todas las dificultades.



*Imagen 7. Foto de Emmety Pleitez* (Archivo personal de la autora).

#### **4.2.5 Alejandra Nolasco**

Nació en 1982 en la ciudad de San Salvador. Desde muy joven inició su formación como actriz en el Teatro Universitario de la Universidad de El Salvador, mientras cursaba la carrera de Economía en la misma institución. En 2011 obtuvo el premio Ovación para un proyecto de residencia artística en Argentina junto al director teatral Sergio Mercurio. Como resultado de esta experiencia, presentó en 2013 en el Teatro Poma la obra *Escondites*, escrita y protagonizada por ella misma y su alumna Ximena Vásquez. Ese mismo año, recibió el primer lugar en los Juegos Florales de Sensuntepeque, en la categoría de dramaturgia infantil, con la obra *Dije tiempo mágicos* y fue publicada en 2018 por la Dirección de Publicaciones en Impresos. En las obras de Nolasco se manifiesta el reencuentro con la infancia, la capacidad de asombro propia de la niñez, así como el temor y la magia inherentes al proceso de crecer. Desde 2013 hasta la actualidad, Nolasco no ha incorporado ninguna otra pieza dramática a su producción artística.



*Imagen 8. Foto de Alejandra Nolasco (Archivo personal de la autora).*

### **4.3 Autoras emergentes**

La tercera categoría de nuestra taxonomía se refiere a autoras que cuentan con al menos un texto dramático, pero que apenas han iniciado en este género literario y, en consecuencia, no poseen una trayectoria consolidada. Muchas de ellas han participado en talleres libres de creación dramática o han recibido algunos reconocimientos; sin embargo, estos logros no son suficientes para considerar que han desarrollado una carrera estable en el ámbito de la dramaturgia.

En este grupo podemos mencionar las siguientes autoras:

#### **4.3.1 Nery Asunción Canizález de Solito**

En 1996 obtuvo el premio único en dramaturgia de los juegos florales de San Miguel con la obra *Dos veces reina*.

#### **4.3.2 Rocío Elizabeth Linares**

Licenciada en Ciencias del Lenguaje y la Literatura, obtuvo en 2011 el premio único en Dramaturgia Infantil de los Juegos Florales de Santa Ana con la obra *Canelo*.

#### **4.3.3. Alisson Sánchez López**

Graduada del Diplomado en Actuación en el Centro Nacional de Artes, obtuvo en 2019 el premio único en Dramaturgia de los Juegos Florales de San Salvador con la obra *Salado y*

en 2020 el premio único en Dramaturgia Infantil de los Juegos Florales de Santa Ana con la obra *Sorbete derretido*.

#### **4.3.4 Autoras formadas en Didascalía.**

Didascalía, en tanto espacio independiente de formación en escritura dramática, ha permitido que las personas interesadas en la dramaturgia cuenten con una alternativa de aprendizaje que ofrece herramientas técnicas para la creación del drama. Su programa de estudios, estructurado como un diplomado de quince meses de duración, aborda este quehacer desde las formas más clásicas hasta las más contemporáneas. Entre 2020, año en que se egresó la primera cohorte, y 2024, cuando finalizó la quinta edición, han concluido el proceso formativo 53 personas, cuyo trabajo final consistió en la escritura de su ópera prima. Es decir que, en el transcurso de cinco años, la dramaturgia nacional se nutre con este nuevo aporte de voces emergentes, que, sin importar su edad, han incursionado en la dramaturgia.

De las 53 óperas primas, 32 fueron escritas por mujeres, cuyas temáticas reflejan las preocupaciones de las mujeres vinculadas con su situación en la sociedad contemporánea, interpelándolas tanto en lo individual como en lo colectivo, incidiendo en la creación de la ficción teatral. La mayoría de estos textos se inscriben en el subgénero del drama, aunque algunos corresponden a la comedia y otros a la tragedia contemporánea. Más allá de la clasificación genérica o del estilo —ya sea poético, realista, de estructura clásica aristotélica o de factura más experimental—, estas obras proponen nuevos mundos, relaciones y miradas posibles, visibilizando carencias y reclamando la palabra históricamente negada a las mujeres, quienes se apropian de su propia representación simbólica desde el texto dramático y, potencialmente, desde la escena teatral.

Cabe destacar que, debido a la modalidad en línea del programa, cinco de las 32 autoras egresadas proceden de países centroamericanos —Guatemala, Costa Rica y Panamá—, además de tres salvadoreñas radicadas en el exterior.

Actualmente, Didascalía desarrolla su sexta edición, con 17 estudiantes activos, de los cuales ocho son mujeres. Se prevé que esta generación culmine en octubre de 2026 con la presentación de sus respectivas óperas primas.

A continuación, se presenta el compendio de autoras egresadas de Didascalía entre 2020 y 2024, junto con las temáticas que abordan en sus óperas primas.

**Tabla 3:** Autoras, óperas primas y temáticas abordadas en el proceso de Didascalia.

EDICIÓN	AUTORAS Y ÓPERAS PRIMAS	TEMÁTICAS
I Edición: 2019-2020	Nancy Vásquez: <i>#Sinetiqueta</i> Natalia Baños: <i>Momento no muerto</i> Joselyn Ángel: <i>Aurora, el canto de la Cushca.</i> Fátima Argueta: <i>Rastro urbano</i>	Roles de la mujer, migración forzada, machismo y violencia contra la mujer.
II Edición: 2020-2021	Lissania Zelaya: <i>Ningún nombre de mujer</i> Ana Rivera: <i>Lisonja divina</i> Brenda Vigil: <i>Entre barrotes oxidados</i>	El cuerpo como territorio, trata de personas, hipocresía religiosa, diversidad sexual
III Edición: 2021-2022	Helen Portillo: <i>Habitación 406</i> Mishelle Linaréz: <i>Evan Murder Melody</i> Hiliana Turcios: <i>Frio</i> Elena Recinos: <i>Raíces</i>	Pandemia Covid-19, violencia obstétrica, prostitución infantil, memoria histórica
IV Edición: 2022-2023	Fátima Chiquillo: <i>Novilunio</i> Francisca Velis: <i>Pasadas de camino real</i> Merly Rivera: <i>Hora de cierre</i> Irene Monterrosa*: <i>A calzón quitado</i> Marielos Hernández: <i>Ruinas</i> Deniss Phé-Funchal*: <i>Los jardineros deben desaparecer</i> Roxana contreras: <i>Máscaras</i> Adela Jenny: <i>intiMe!</i> Sofía Sandoval*: <i>Cabeza de agua</i> Maya Salomé: <i>El conacaste fronda</i>	Memoria histórica, embarazo adolescente, machismo y violencia contra la mujer, sexualidad, migración forzada, tráfico de drogas, relaciones familiares fracturadas, acoso cibernético y redes

		sociales, Alzheimer, identidad ancestral
V Edición: 2023-2024	Patricia Orantes*: <i>Nosotras somos el viento</i> María Teresa Escolán: <i>Mujer en fragmentos</i> Elena Fuentes: <i>Clementina</i> Noemí Carrillo*: <i>Tinnitus</i> Aída Bernal: <i>Uranio 235</i> Margarita Pérez: <i>A medianoche</i> Adriana Donaires: <i>El circo</i> Roxana Vicén: <i>La metrópolis</i> Diana Bonilla: <i>Cristales</i> Maritza Menjívar: <i>Casa de descanso</i> Lidia Rivera: <i>El silencio de la libélula</i>	Machismo y violencia contra la mujer, exclusión, manipulación religiosa, violencia en la adolescencia, explotación laboral, manipulación del poder, identidad.

\*Autoras de países centroamericanos (Guatemala, Costa Rica y Panamá)

#### 4.3.4.1 Menciones especiales: Helen Portillo y Fátima Chiquillo

Mención especial merecen los trabajos de Helen Verenice Portillo, quien, tras la publicación de su ópera prima en 2022, ha mantenido una producción constante que ha sido reconocida en los Juegos Florales de San Miguel, donde obtuvo el premio único en Dramaturgia con sus obras *Eco* (2023) y *Eclipse de luna* (2024). Su ópera prima, *Habitación 406*, fue puesta en escena en el VI Festival de Teatro Hispanosalvadoreño del Centro Cultural de España en 2023. Su texto más reciente, *Gertrudis*, escrito en coautoría con el dramaturgo y director cubano Ricardo Muñoz, recibió apoyo de la Alcaldía Mayor de Cartagena y del Instituto de Patrimonio y Cultura para su montaje y presentación tanto en El Salvador como en Cartagena de Indias, Colombia, ciudad en la que actualmente reside.

Por su parte, Fátima Chiquillo, tras su ópera prima, obtuvo en 2025 dos reconocimientos relevantes. Con su obra *Margarita, te voy a contar un cuento*, ganó el Premio de la Bienal de Dramaturgia Femenina “*La escritura de las diferencias*” por la región

norte de Centro América. Por su parte, *Novilunio*, su ópera prima, fue seleccionada por Ibermedia para la obtención de fondos de codesarrollo destinados para su adaptación a guion cinematográfico.

## CONCLUSIONES

La historia de la literatura dramática escrita por mujeres en la región centroamericana ha sido relegada sistemáticamente a un segundo plano. Los procesos creativos y de canonización han negado de manera persistente este espacio al género femenino y los procesos de publicación de obras dramáticas se han configurado como un terreno particularmente árido para las mujeres.

Esta problemática se refleja en las historiografías literarias publicadas hasta la fecha. Como señala González Stephan, los estudios críticos e historiográficos se han desarrollado con el propósito de mantener la hegemonía y los círculos de poder en el campo literario. Invisibilizar la literatura escrita por mujeres trasciende la negación de su derecho a la expresión y constituye una postura política arraigada en el machismo que, históricamente, ha marcado el desarrollo de nuestras sociedades.

Pese a los esfuerzos por silenciar la voz femenina en el ámbito literario, un grupo de mujeres comenzó, en el primer cuarto del siglo XXI, a escribir dramaturgia y a apropiarse de esta forma discursiva como vehículo de expresión. Esta acción tiene un antecedente en Matilde Elena López, quien en 1977 escribió el primer texto dramático conocido con autoría femenina que se conserva íntegro en la actualidad. Sin embargo, su iniciativa no tuvo continuidad inmediata en otras autoras de generaciones cercanas, sino hasta un poco más de veinte años después, cuando voces femeninas emergentes a inicio del siglo XXI empezaron a producir textos dramáticos de manera más constante.

Dos proyectos han sido fundamentales en el desarrollo de la dramaturgia como género literario en El Salvador. El primero fue la implementación de los Juegos Florales como política de Estado a partir de 1996, los cuales constituyeron un punto de partida para diversas autoras que posteriormente continuaron su trayectoria en la escritura de literatura dramática. El segundo corresponde al programa de formación en escritura dramática *Didascalía*, creado en 2018 como una iniciativa independiente del Colectivo teatral *Los del Quinto Piso*. Este espacio abrió una alternativa de especialización para quienes desean incursionar en la escritura dramática.

La taxonomía propuesta en esta investigación, que distingue entre dramaturgas consolidadas, autoras provenientes de otros campos del teatro o de la literatura que han

incursionado en la dramaturgia, y dramaturgas emergentes, constituye un esquema inicial susceptible de perfeccionarse conforme avanza el desarrollo de la escritura dramática en el país. Dicha clasificación no solo organiza el panorama actual de la dramaturgia escrita por mujeres en El Salvador, sino que también visibiliza la diversidad de trayectorias y experiencias de las autoras. Más allá de su función descriptiva, este esquema permite analizar cómo la legitimación, la circulación y la recepción de las obras se relacionan con factores estructurales como la formación, las políticas culturales y las redes de colaboración.

Es necesario destacar las características de forma y fondo de los textos escritos por mujeres en el período de estudio. Las autoras dramáticas se han desarrollado en dos vertientes: la dramaturgia para adultos y la dramaturgia infantil. Esta división, estimulada por los Juegos Florales, evidencia cómo las políticas culturales pueden convertirse en un estímulo para la creación. El subgénero más cultivado es el drama, independientemente del público al que se dirige, mientras que las comedias y tragedias contemporáneas aparecen en menor proporción. En los textos destinados a las infancias prevalecen la fantasía y el tono didáctico, reflejando una tradición literaria infantil anclada en la finalidad escolar. Por su parte, la dramaturgia para adultos retrata temas sociales, tratados desde el realismo, tales como la memoria histórica, el machismo, la misoginia, los roles impuestos por la construcción patriarcal de la sociedad, la identidad, la violencia social, la migración y la desintegración familiar. Sin embargo, el surgimiento de propuestas más experimentales y performáticas, especialmente entre autoras formadas en espacios independientes como *Didascalía*, abre la posibilidad de búsqueda de formas más contemporáneas de narrar y representar la experiencia social.

En conjunto, este abanico de textos, formas y temáticas configura un panorama diverso. Las historias ficcionales no se repiten, pero se reconocen como producto de un tiempo y un espacio compartidos. Desde sus individualidades, las autoras construyen una voz colectiva que se manifiesta en las coincidencias presentes en sus textos dramáticos como resonancia del contexto salvadoreño actual. Por consiguiente, la dramaturgia escrita por mujeres no debe entenderse únicamente como un oficio literario, sino como un acto de resistencia política y cultural que busca reconfigurar el lugar de la mujer en El Salvador. Se trata de una práctica que contribuye a la construcción de la identidad de la sociedad contemporánea, rompiendo con siglos de exclusión y abriendo la posibilidad de iniciar una historiografía literaria más inclusiva y representativa desde la dramática y la autoría femenina.

## REFERENCIAS

- Alvarenga, Venutolo, P. (2008). *Historia y Literatura. Conceptos tentativos para contribuir a historizar las literaturas centroamericanas.* en Mackenbach, W. (editor) "Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Guatemala: F & G editores.
- Armijo Navarrete, J. W. (2024). *Orígenes y evolución del teatro en Mesoamérica.* Barcelona: (s.e).
- Aristóteles. (2007) *Arte poética; arte retórica.* Editorial Porrúa.
- Canizalez de Solito, N. A. (1998). *Dos veces reina* en Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Colección Juegos Florales 1996). San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Cañas Dinarte, C. (2002). *Diccionario de autoras y autores de El Salvador.* San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Chacón, A. (coordinador)(2011). *Diccionario de la literatura centroamericana.* San José: Editorial de la Universidad Nacional & Editorial Costa Rica.
- Castellanos Moya, H. (1980). *Breve panorama de la literatura salvadoreña.* Tegucigalpa, D.C., Honduras: Escuela Superior del Profesorado "Francisco Morazán."
- Cea, J. R. (1993). *Teatro en y de una Comarca Centroamericana.* Canoa Editores.
- Cerritos, J. (s.f.). *Didascalía. Programa de formación en escritura dramática.*  
<https://jorgelinacerritosv.wixsite.com/jorgelinacerritos>
- Cervera, J. (2003) *Teoría y técnica teatral.* Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes,  
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc6h4d6>
- Cubillo Paniagua, R & Mesén Sequeira, Olga. M. (2018). *Historia y crítica comparadas de la dramaturgia costarricense de 1950 a 1980. Una lectura desde la perspectiva de*

- género*. San José: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación. Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Dubatti, J. (2009) *Otro concepto de dramaturgia*. Agenda Cultural Alma Mater. Universidad de Antioquia. N°158. [file:///E:/admmaterf,+158\\_Otro+concepto+de+dramaturgia.pdf](file:///E:/admmaterf,+158_Otro+concepto+de+dramaturgia.pdf)
- Dubatti, J. (2016) *Para la teoría y la historia de la vanguardia artística/política en el teatro*. La escalera. Anuario de la facultad de Artes, UBA. N° 26. <https://www.ojs.arte.unicen.edu.ar/index.php/laescalera/article/view/526>
- Duarte de Romero, R. y otras (1997). *Mujeres en la literatura salvadoreña*. San Salvador: Imprenta Public.
- Estébanez Calderón, D. (2016). *Diccionario de términos literarios* (tercera edición). Alianza Editorial: Madrid.
- Ferrer Valls, T. (2020) *Mujer y escritura dramática en el Siglo de Oro: del acatamiento a la réplica de la convención teatral*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0998601>
- Gallegos Valdés, L. (1981). *Panorama de la literatura salvadoreña*. San Salvador: UCA.
- Gallegos Valdés, L. (1990). *Letras de Centroamérica*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- González Stephan, B. (2002). *Fundaciones: Canon, Historia y Cultura nacional. La Historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. IBEROAMERICANA: Madrid.
- González Stephan, B. (2015). *Contribución a la historiografía literaria Hispanoamericana*. Academia de la Historia: Caracas.
- Landarech, A. (1959). *Estudios Literarios: capítulos de literatura centroamericana*. San Salvador: Ministerio de Cultura, Departamento Editorial.

- Llovet, J. (compilador) (2015). *Teoría literaria y Literatura Comparada* (segunda edición). Ariel Letras: Barcelona.
- Membreño, M. (1955). *Literatura de El Salvador: desde la época precolombina hasta nuestros días*. San Salvador: Tipografía Central.
- Morera, A. (2009). *La escritura femenina en la dramaturgia contemporánea costarricense: deconstruyendo las imágenes femeninas* en Meza Márquez, C. (coordinadora) “Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres de América Central” . Aguascalientes: Editorial de la Universidad de Aguascalientes.
- Nolasco, A. (2018). *Dije tiempos mágicos*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Quesada Soto, A. (2012). *Breve historia de la literatura costarricense* (reimpresión de la primera edición). San José: Editorial Costa Rica.
- Quesada Soto, A. (2010). *Rutas de subversión. La novela de los años cuarenta. Estudios sobre dramaturgia*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Pavis, P. (1984) *Dramaturgia. Evolución de la noción*. Diccionario del Teatro. Dramaturgia, estética, semiología. pp 215-217- Ediciones Paidós.
- Pavis, P. (1984) *Diccionario del Teatro. Dramaturgia, estética, semiología*. Ediciones Paidós.
- Pleitez Vela, T. (2012). *Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador*. San Salvador: Fundación Accesarte.
- Platas Tasende, A. M. (2012). *Diccionario de términos literarios* (cuarta edición). Espasa libros; Barcelona.
- Ramírez Suares, M. A. (coordinador) (2008). *Los Juegos florales de El Salvador: su historia y comentario de algunas muestras galardonadas*. San Salvador: Editorial Universidad Pedagógica de El Salvador.

- Roque Baldovinos, Ricardo (2008). *Problemas de la periodización literaria: El caso de El Salvador*, en Mackenbach, W. (editor) “Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica”. Guatemala: F & G editores.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Editorial Universidad del Cauca, Colección Políticas de alteridad.
- Salomón, R., & Córdova, D. (2015). *Teatro. Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador*. Fundación AccesArte.
- Schmidhuber, G. (2017) *Dramaturgia como proyecto de vida*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0849995>
- Segura González, R.M. (2019) *Las mujeres en el teatro antiguo: una visión de género*. Alternativas en Psicología. N°42. Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología. <https://alternativas.me/31-numero-42-especial-2019/209-las-mujeres-en-el-teatro-antiguo-una-vision-de-genero>
- Tafur Portilla, R. (1995). *La tesis universitaria*. Lima: Editorial Mantaro.
- Toruño, J. (1958). *Desarrollo literario de El Salvador*. San Salvador: Ministerio de educación.
- Toruño, Rhina (2006). *La historiografía literaria salvadoreña*. Revista Iberoamericana, Vol. LXXII, Núm. 215-216, Abril-Septiembre 2006, págs. 369-375.
- Uriarte, J. (1967). *Síntesis Histórica de la Literatura Salvadoreña*. En Páginas escogidas. (Segunda edición). San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones.
- Umaña, H. (2023). *Literatura infantil en Honduras*. Tegucigalapa: Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Vargas Méndez, J. y Morasán, J. A. (2008). *Literatura salvadoreña 1960 -2000: Homenaje*. San Salvador: Ediciones Venado del bosque.

Velis, C. (2002). *Las artes escénicas salvadoreñas. Una historia de amor y heroísmo*. Clásicos Roxil.

Velis, C. (2002) *La dramaturgia en El Salvador: un breve esbozo*. Clásicos Roxil.

Velis Tobar, A. (2023). *Contribución a la historiografía literaria salvadoreña en Centroamérica y hacia una historia posible*. Taller Literario Salvadoreño Alfonso Hernández: San Salvador.

Zavala, Magda y Araya, Seydi (1995) *La historiografía literaria en América Central (1957 – 1987)*. Heredia; Editorial Fundación UNA.